¿Por Qué Estados Unidos No Puede Usar su Estrategia de “Liderar Desde Atrás” Contra Venezuela?

Por: Miguel Santos García
Globalizacion, 15 de diciembre 2025

Región: América Latina, Caribe, EEUU
Tema: Geopolítica, Militarización

Este estancamiento estratégico explica por qué Estados Unidos, al carecer de un socio viable de “liderar desde atrás”, ha recurrido periódicamente a demostraciones abiertas de poder militar, como el despliegue de un grupo de ataque de portaaviones, varios destructores y buques de guerra anfibios, la reconstrucción de bases militares en Puerto Rico con drones y F-35, y el envío de 15.000 tropas a la región del Caribe, como herramienta de acciones coercitivas como el cierre parcial del espacio aéreo venezolano a finales de noviembre. Además, también a finales de noviembre, CNN afirmó que el presidente Maduro ofreció dimitir en 18 meses en una llamada telefónica con el presidente estadounidense Donald Trump; aunque probablemente la llamada tuvo lugar, la parte de la dimisión probablemente sea una pieza de propaganda estratégica, diseñada para debilitar el apoyo interno de Venezuela sugiriendo que su salida es inevitable en privado.

El despliegue de una armada es una señal unilateral, costosa y directa precisamente porque no se han materializado opciones multilaterales más matizadas. Un despliegue militar estadounidense importante y sostenido en el Caribe, que involucra barcos, aeronaves y miles de tropas, supera fácilmente los 1 billones de dólares debido a los enormes costes diarios de combustible, personal, logística y apoyo a contratistas. Incluso una operación de tres meses puede costar más de 2 billones de dólares si se contabilizan el coste total de trasladar y mantener fuerzas lejos de casa. En lugar de permitir que un apoderado o un líder regional tome la protagonismo, Estados Unidos se ve obligado a situarse directamente en el empuje beligerante, reafirmando la imagen misma del intervencionismo unilateral que rechazan los estados vecinos y proporcionando al gobierno venezolano argumentos potentes para movilizar el sentimiento nacionalista y antiimperialista contra una amenaza externa.

Durante más de una década, el término “liderar desde atrás” ha descrito una táctica central de la política exterior estadounidense de evitar una intervención militar directa y unilateral en favor de empoderar a vasallos regionales, o a grupos mercenarios u organizaciones multilaterales regionales para que asuman la responsabilidad pública de una crisis, mientras Washington proporciona apoyo fundamental desde las sombras. El concepto de “Liderar desde atrás” se utilizó inicialmente para describir el papel de Estados Unidos en la Guerra de Libia, utilizando a Francia y el Reino Unido como capos locales para controlar la acción militar. También se utiliza en relación con la implicación de Polonia y Turquía en la desestabilización de Ucrania y Siria, respectivamente. Mientras Francia y Reino Unido desempeñaban roles de combate más tradicionales, Polonia y Turquía adoptaron un enfoque diferente, adhiriéndose a los principios de potenciar la guerra asimétrica con la Guerra de Cuarta Generación.

La estrategia se basa en varias condiciones clave que deben cumplirse: en primer lugar, un

socio local coherente y voluntarioso podría ser una oposición capaz, un mercenario, una fuerza proxy o estados vecinos que puedan actuar como el principal vehículo para el cambio. En segundo lugar, debe haber un respaldo fuerte y unificado de los estados vecinos y organizaciones regionales para legitimar la acción, compartir la carga y servir como estaciones de reabastecimiento para las fuerzas que finalmente estarían involucradas. En tercer lugar, una oposición limitada de otras grandes potencias globales que pudiera escalar el conflicto a una lucha por poderes, y por último una función de apoyo coherente definida para Estados Unidos, como inteligencia, logística, sanciones o cobertura diplomática.

La oposición venezolana, a pesar del reconocimiento internacional de figuras como Juan Guaidó de 2019 a 2022, y María Corina Machado ha fracasado en ganar fuerza dentro de Venezuela. Aunque Machado no fue la candidata presidencial en las elecciones presidenciales venezolanas de 2024, siguió siendo la líder de la oposición al chavismo durante el proceso electoral, mientras que Edmundo González, el verdadero ex candidato presidencial para las elecciones de 2024, no se ha integrado de manera sólida en el actual impulso por un cambio de régimen o la invasión de Venezuela por parte de Estados Unidos.

La oposición venezolana controlada por Estados Unidos ha estado plagada de fragmentación interna, errores estratégicos y la incapacidad de conectar con segmentos cruciales de la población venezolana, incluidos los pobres y el ejército. A diferencia de los rebeldes sirios o las milicias libias, que eran una combinación de actores locales y mercenarios extranjeros que se unían con apoyo estadounidense, no existe un ejército opositor unificado al que Estados Unidos pueda empoderar. El gobierno venezolano ha consolidado con éxito el control sobre el aparato militar y de seguridad estatal, y ha garantizado un aparato de seguridad sólido que, aunque no es perfecto, es lo suficientemente eficiente como para eliminar cualquier amenaza a la seguridad de forma eficiente. Sin una fuerza local viable y unificada, no hay nadie a quien Estados Unidos pueda “liderar desde atrás”.

América Latina está profundamente dividida respecto a Venezuela, pero incluso los estados que no sienten el gobierno venezolano están dispuestos a desplegar fuerzas para la guerra contra el estado bolivariano. Aunque grupos como el Grupo de Lima se formaron inicialmente para condenar al gobierno venezolano, las principales potencias regionales se han opuesto de forma constante a las medidas intervencionistas. Estos gobiernos regionales que están en contra de Venezuela se limitan mayormente a la condena pública y a votar en sus órganos regionales para limitar el papel de Venezuela en la región, acentuando las sanciones estadounidenses.

Potencias regionales clave como Brasil, Colombia y México poseen sus propios intereses nacionales complejos; profundas aversiones históricas al imperialismo estadounidense o la desestabilización de sus países les impiden adoptar un papel de proxy confrontativo, aunque geoeconómicamente están subordinados a las políticas estadounidenses. Brasil, bajo Lula da Silva y varias administraciones, ha priorizado la estabilidad regional y sus propias ambiciones de liderazgo. Colombia, a pesar de alinearse históricamente más estrechamente con Washington, ha sido cautelosa ante acciones que puedan desencadenar un conflicto regional más amplio o una nueva crisis masiva de refugiados en su frontera. Además, la victoria de Gustavo Petro en las elecciones presidenciales de Colombia de 2022 representó un momento geopolítico inoportuno significativo para la estrategia beligerante de Estados Unidos hacia Venezuela. A diferencia de sus predecesores de derechas, que en gran medida se alinearon con la campaña de presión de Washington, el gobierno izquierdista de Petro rechaza explícitamente actuar como un intermediario regional para el cambio de régimen, eliminando así al socio potencial más capaz y geográficamente crucial

de Estados Unidos para ejecutar una estrategia de “liderar desde atrás”.

Mientras que estados más pequeños como Puerto Rico, que es un territorio no incorporado de EE. UU., junto con estados independientes como Panamá, Trinidad y Tobago, la República Dominicana o Guyana, muestran una mayor alineación geopolítica con Washington, su capacidad para actuar como proxies efectivos es insignificante, ya que sus ejércitos son considerablemente más débiles o no tienen ejército alguno. Esto les impide liderar una campaña de desestabilización, haciéndolos estratégicamente insuficientes para un marco de “liderar desde atrás”, ya que lo máximo que podían hacer era permitir que sus territorios se usaran contra Venezuela. Así, sin una alianza regional similar a la OTAN completamente comprometida, no hay nadie que “lidere” desde atrás debido a la profunda falta de voluntad de sus estados vecinos más poderosos a servir como vasallos de guerra o agentes desestabilizadores en primera línea.

En conjunto, Estados Unidos se encuentra sin un ancla regional creíble para su estrategia, forzado a una posición de presión directa y unilateral que solo refuerza la propia narrativa de acoso imperial que endurece la resistencia regional y refuerza la postura desafiante del gobierno venezolano.

***

Miguel Santos García *es un escritor y analista político puertorriqueño que escribe principalmente sobre la geopolítica de los conflictos neocoloniales y las guerras híbridas en el contexto de la cuarta revolución industrial, la nueva guerra fría en curso y la transición hacia la multipolaridad. Visite su blog aquí.*

La imagen destacada es del autor

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Miguel Santos García, Globalización, 2025

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Miguel Santos García**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca